

# VENCER

REVISTA MENSUAL DE LA RESIDENCIA PROVINCIAL DE VALLADOLID

Año III

Julio 1939

Núm. 30

## SUMARIO

<i>Una labradora</i> ... ..	219
A. MARTÍ.— <i>Psicología pedagógica</i> .—Escuelas de párvulos ...	220
F. MARTÍ.— <i>Vida sobrenatural</i> .—La inhabitación de la Santísima Trinidad en las almas justas ... ..	225
BLANCA RODRÍGUEZ.— <i>Toma tu cruz y sígueme</i> ... ..	226
JOSÉ MARÍA PEMÁN.— <i>Canto a la raza</i> ... ..	227
<i>Premio de Honor</i> ... ..	250
P. LUIS VILLALBA.— <i>Al tirurín, tintín</i> .—Canción castellana ...	251
ALBARRÁN.— <i>Hombres del Imperio Español</i> .—La misa inacabada y la misa completa ... ..	255
M. FERNÁNDEZ.— <i>El buen y el mal humor</i> ... ..	256
JOTAKÁ.— <i>Geraso y Tom</i> ... ..	258
X y Z.— <i>Ciencia doméstica</i> ... ..	240
<i>Fútbol</i> .—Consejos sociales ... ..	241
<i>Buzón de cosas útiles</i> ... ..	245
<i>Crónicas cortas</i> ... ..	245
<i>Bibliografía</i> ... ..	249
<i>Cuadro de honor de los alumnos de la Residencia provincial premiados en el curso 1938-1939</i> ... ..	250
<i>El Credo</i> (dibujos) ... ..	252

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: DON ANTONIO MARTÍ FERNÁNDEZ

# VENECER

REVISTA ESPECIAL DE LA RESIDENCIA PROVINCIAL DE VALLADOLID

Núm. 30

Año III



Con censura eclesiástica

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: DON ANTONIO MARTÍ FERNÁNDEZ



## La vuelta del campo

Es la hora silenciosa y apacible del atardecer. Terminada la labor del día, hombres y ganados vuelven a sus casas en busca del bien merecido descanso; óyese en aquellas horas, en que el sol acaba de dorar con sus últimos rayos las cumbres más elevadas, el débil sonido de la esquila, el apagado mugido de una res, el canto lejano de un zagal, y las sombras nocturnas van cubriendo el paisaje con un misterioso velo, este indescribible encanto que tiene la Naturaleza en los cortos momentos que median entre el día y la noche.

He aquí, en nuestro grabado, una escena del campo, en que aparece una labradora de reciedumbre castellana, a quien no le arredra arrastrar, como cualquier gafián, la carretilla de mano bien colmada de haces de trigo, que muy pronto van a ser el pan de sus hijos; en ellos piensa en estos instantes, anhelante de estrecharles junto a su corazón, y después de cubrirles de caricias y de besos, todos juntos, mirando a su Virgen, a la Virgen del Carmen, rezarán el Rosario, porque Ella les protege, les bendice «y ríe de gozo con esta canción».

# Psicología pedagógica

## ESCUELAS DE PÁRVULOS

Me doy cuenta, ciertamente, de todo lo que hay de fatigoso en practicar el oficio de educador de párvulos. Pero conste también que no hay nada más meritorio, ni nada que exija más altas virtudes del espíritu y del corazón.

La educación social es problema arduo y complejísimo, que debe preocuparnos hondamente y hacernos pensar en la infancia que hay en los hogares esperando la llegada de su edad escolar.

El niño, en sus primeros años de vida, o goza excesivamente del mimo más erróneo por parte de padres y parientes, o es maltratado sin razón; unas veces vive entregado al cuidado de manos mercenarias, otras abandonado en medio de la calle a merced de sus propios impulsos; casi a todos se les presenta la escuela como un espantajo, con el cual, tal vez, hasta se los habrá amenazado a modo de castigo.

Lógicamente se desprende que ningún medio ambiente de estos puede favorecer la preparación del niño para su próxima entrada en la escuela, y forzosamente la consideración de este estado de cosas tiene que impresionar a los hombres de corazón que, conociendo el fin y necesidad de la educación, se consagran con ahinco y fe a buscar remedio a tantos males sociales.

Para llenar esta laguna que el tiempo que media entre los 2 a 5 años deja en la vida espiritual del niño, se crearon las *escuelas de párvulos*. Es esta edad la época más favorable para empezar a sembrar en el corazón de los niños la buena semilla, porque esta tierra blanda y esponjosa aun, por decirlo así, no

presenta resistencia alguna para el cultivo, por lo que en cuanto comienzan a despertarse las facultades del niño deben llenarse de buenas y santas impresiones, sin perder ni un instante de estas horas matinales, frescas y preciosas.

Fueron los españoles, diremos muy alto, en contra de la vulgar opinión y del sentir de muchos amantes de la pedagogía ultrapirenaica los españoles y en España donde se ensayaron las primeras tentativas de escuelas y asistencia colectiva de los chiquitines de 2 a 6 años, como lo demuestran las escuelas de párvulos fundadas en Sevilla por San Isidoro, y en Palencia por el Obispo Conancio.

No vamos a hacer un estudio histórico acerca de estas instituciones, que las faltó durante más de diez siglos el calor de los educadores de aquellos tiempos, como se puede deducir de las obras que al pie citamos (1), pero sí queremos hacer constar que las instituciones creadas para los párvulos adolecieron en un principio de incompreensión por parte de muchos, lo que dió lugar al menosprecio del educador de párvulos, lo que le obligaba a dejar la buena ruta para internarse por los senderos de la rutina, a fin de obtener solo frutos apreciables por la ignorancia del vulgo, y aquí te-

(1) A. Cebrián Villegas, *La Escuela de párvulos*. Madrid 1914. María Líz y Díaz Fortener, *Organización de las Escuelas de párvulos en Suiza e Italia*. Madrid 1914. P. Kergomord, *Les écoles maternelles de 1837 jusqu'à 1910*. Paris 1910. Pablo Montesinos, *Manual de la Escuela de párvulos*. Madrid 1840. Rousseau (El abate), *La maison des petits*. Paris 1696.

níamos que, abandonando el ejercicio racional, pasaban a convertirse en escuelas instructivas (si instruir puede llamarse a ejercitar la memoria) las que sólo deben y pueden ser educativas, error del que se adolece, aunque en un porcentaje mínimo, todavía en nuestros tiempos.

Actualmente, debido a circunstancias que aquí no vamos a analizar, por lo general es excesivamente numerosa la matrícula en la mayoría de las escuelas de párvulos y escaso el personal adscrito a ellas, y el material para juegos y ejercicios de los niños, e instaladas en locales inadecuados, faltos de patios y jardines, de armonio y de profesora preparada para la cultura musical, (entendamos que en las escuelas de párvulos no se enseña, ni es posible enseñar formalmente la música; pero se saca gran partido del cántico, para proporcionar a los niños este placer puro que gustan mucho, y desarrollar los afectos e inclinaciones más favorables, al mismo tiempo que se ejercitan los órganos de la voz y del oído, y se mejora el gusto y se propagan las buenas canciones nacionales).

Las escuelas de párvulos faltas de estas condiciones mínimas, no era extraño que tuviesen aquellas graderías, que por fortuna van desapareciendo, y en las que colocaban los niños como las muñecas en los bazares, y desde ellos sólo descendían ante el mandato del maestro para realizar marchas o evoluciones, sin otro ritmo musical que unas más o menos cronometradas palmadas, y entretenían las horas de sujeción sucediéndose monótonamente cantos, recitaciones, enumeraciones y cálculos faltos de todo carácter educativo.

¿Os sorprenderá con esto que los niños fuesen a la escuela llorando? En

absoluto; pues la vida escolar era para ellos una tortura y para el sufrido profesorado una condena, pues la mayoría, después de la obligada afonía, adquirían penosa enfermedad.

No hay que dudar, ni un solo momento, que los males de la ignorancia e incultura que son los grandes males de la Patria, radican en los defectos de que ha adolecido la Escuela.

«No quiero, decía el gran pedagogo español, don Andrés Manjón, que otros pasen lo que yo pasé por faltarme una buena Escuela; deseo que las inteligencias y voluntades de los españoles no se achiquen ni empequeñezcan por falta de preparación y desarrollo, o lo que es igual, por falta de buena educación (2) lo que le decidió a llevar a la práctica sus Escuelas ideales del Ave-María cuyo nacimiento, como toda obra de Dios grande y sublime, tuvo lugar en una Cueva del Camino del Sacro Monte.

Ya es hora que resurja y salga del estado olvidadizo a que la quisieron estérilmente relegar los demagogos y extranjerizantes de la pedagogía española, los froebelianos, pestalossianos, montessorianos, etc., y resplandezca con todo el fulgor que debe resplandecer, lo nuestro, lo español, lo cristiano, aunque seamos admiradores también de los buenos métodos extranjeros. Únicamente podríamos concebir la pedagogía exótica si no tuviéramos en España un inigualable Manjón, inteligencias preclaras, voluntades fuertes y decididas y corazones rebosantes de amor a Dios y a España, capaces, muy capaces de igualar y superar con una pedagogía auténticamente española los métodos y pedagogo-

(2) *Biografía de don Andrés Manjón y Manjón, fundador de las Escuelas del Ave María, por un Maestro de las mismas. Tip. Lit. V. Traveset. Granada. Pag. 27.*

gías de los más grandes y distinguidos pedagogos de la humanidad.

Las ideas renovadoras de la enseñanza y las teorías predicadas por los entusiastas de la educación española y cristiana y la nueva legislación escolar de nuestra Patria sacudirán muy pronto el letargo de la plácida ruina y resurgirá, como ya está sucediendo, la verdadera escuela de párvulos y se dispondrá de locales alegres, ventilados y bellamente adornados con frisos y plantas, a fin de empezar por el ambiente factor educador de primera clase.

La escuela parvulista debe dotarse de material ligero, manejable y apropiado para la edad y vida de sus escolares; suavizar la disciplina haciéndola maternal y preventiva, dando al niño libertad de ejercicio y actividad; juegos y amplios jardines que les proporcionen una formación espiritual amable, como lo es el Sumo Amor hecho niño y una cultura sensorial activa y objetiva, única para capacitar al niño en cuanto se relaciona con todo lo que le rodea; cultivar su inteligencia incipiente, su corazón dúctil y su tierno ser físico normal y naturalmente siguiendo las leyes biológicas de su propio desenvolvimiento psico-fisiológico.

En la Escuela de párvulos todas las enseñanzas se han de dar con carácter global y de aplicación a los usos y necesidades de la vida de los niños, predominando en los dos últimos años de la edad preescolar del párvulo la enseñanza del catecismo de la doctrina cristiana en lo que pueda abarcar el niño, la enseñanza de la lectura, escritura y dibujo, cálculo mental, algunos deberes y formas de cortesía, nociones claras y sencillas de cosas y cantos, sin descuidar el lenguaje, en cuyo ejercicio se halla el conocimiento de las materias obligadas.

Y así, la Escuela de párvulos, con locales adecuados, campo, higiene, flores y canto, instrumentos y alegría, procedimientos infantiles adaptados a la edad, gustos y necesidades del niño, gráficos y material que hagan sensible la instrucción podremos llegar a la Escuela ideal de la perfección o aproximarse a ella por grados.

Y la consecuencia de estas consecuencias será: Escuela alegre, española, cristiana, entre árboles y flores, en pleno campo y tan atrayente y simpática, que el niño asistirá a ella, cual si fuera su misma casa.

A. MARTÍ





# VIDA SOBRENATURAL

## LA INHABITACIÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD EN LAS ALMAS JUSTAS

III

«El cristiano es un hombre absorto por la consideración de que Dios vive en el corazón.

(Newman.)

### A mayor perfección en el alma mayor inhabitación de la Santísima Trinidad

«Los ojos, dice San Agustín, están tanto más lejos de la luz cuanto más pierden la facultad de ver. En efecto: ¿qué cosa hay más distante de la luz que la ceguera, aún cuando la luz inunde con sus rayos los ojos apagados? Pero esos mismos ojos acércanse a la luz a medida que, recobrando su virtualidad nativa, reciben la influencia de la luz.» <sup>(1)</sup> De modo semejante, Dios no está del todo ausente en aquellos en quienes no habita aún; está todo entero en ellos, aunque no lo poseen. De la misma manera, en aquellas almas en las que la augusta Trinidad hace su morada, no habita en todas de la misma manera; Dios Uno y Trino habita según la medida y diferencia de capacidades, según que sea de ellas más o menos perfectamente poseído.

¿Por qué, pregunta el Aguila de Hipona, hay unos Santos más perfectos que otros, sino porque los unos poseen con más perfección que los otros a este *divino Morador*? <sup>(2)</sup>

Recordemos el luminoso principio establecido por San Juan Damasceno, y concluyamos: luego

Dios está en la criatura que recibe la gracia de una manera infinitamente más íntima y elevada que en el resto de la creación, *que se adentra más* cuando nuestros méritos y generosidad le permiten entregarse con más abundancia por medio de sus dones.

(1) Aug., ep. 187. ad Dard., n. 41.

(2) Aug., *ibid.*



## Una indicación a los Directores de almas

No tratamos de reprender a nadie, y menos al abnegado y celoso clero católico. Sabemos que no ha habido culpa formal. De buena fe nos hemos equivocado creyendo que son muy contados los cristianos que se hallan preparados para practicar este ejercicio de la presencia de Dios en nuestras almas. Hemos creído que este ejercicio es exclusivo de las almas perfectas cuando Santa Teresa es la primera en recomendarlo aún a los cristianos *de entendimiento derramado* <sup>(1)</sup>. Y notemos que, acaso, nadie entre los místicos se ha formado como Santa Teresa, una idea tan grande de la dignidad del alma convertida en tabernáculo de Dios. M. R. Hoornaetz, en una tesis publicada hace unos años, llega a decir: que la idea central de la mística Teresiana es la idea de la inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma. <sup>(2)</sup>

Predicando un triduo en una capital del Norte de España, uno de los días hablamos a los fieles de esta consoladora verdad; al día siguiente predicó en la misma Iglesia un anciano sacerdote, y el exordio del sermón se redujo a estas palabras: Ayer os han hablado de la Inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma; hoy vengo a hablaros de la mortificación, tema más importante para nuestras almas, puesto que la materia de ayer es doctrina mística muy elevada, que sólo conviene a las almas perfectas que han llegado a la unión con Dios, después de una gran purificación espiritual.

San Pablo fué menos escrupuloso que nosotros en juzgar esta capacidad espiritual y en conceder esta preparación a los cristianos. Por eso enseñaba la doctrina de la presencia de la Santísima Trinidad en el alma, a *todos los fieles* de Roma, Corinto, Efeso y Galacia. Y no hay por qué juzgar que los curtidores de Efeso y los cargadores de Corinto fuesen más santos que el sinnúmero de almas piadosas que hoy en día son gloria de la Iglesia Católica.

Todos los directores de almas deberíamos tener siempre presente aquella memorable sentencia de un clásico de la mística española: «*Has-ta que hallemos dentro de nosotros a Dios, no sabremos qué es vida interior.*» <sup>(3)</sup>

(1) *Camino de perfección*, c. 28, pág. 462. Burgos, 1922.

(2) Cfr. Jaegher (R. P. Pablo de), S. J. *La vida de identificación con Jesucristo*, págs. 8-19, 3.<sup>a</sup> edición. Salamanca, 1933.

(3) Fray Juan de los Angeles, O. F. M. *Diálogos de la Conquista del Reino de Dios*. Diálogo I, párrafos 3-4. Madrid.



## Una escuela moderna de espiritualidad

Extirpar el error es una obra buena y laudable, pero no lo es asimismo ocultar la verdad por temor y miedo al error. Lamentamos la falta de piedad sólida en la mayoría de los cristianos; pero debemos buscar el origen y causa que produce esta anormalidad.

Para acabar con todo quietismo e iluminismo se apeló a un medio sobremanera radical: al de quitar de manos de los fieles los tratados espirituales más completos y excelentes que poseíamos. Por otra parte, la herejía jansenista, «la más astuta de todas, enemiga de la piedad y del amor para con Dios» <sup>(1)</sup>, que nos presenta a Jesús como juez severo e implacable, no dando importancia a la doctrina de la gracia, sigue, a pesar de todos los anatemas lanzados por la Iglesia, influyendo grandemente, sin apenas advertirlo. Es como un gas asfixiante que continúa haciendo estragos en Comunidades religiosas, en Seminarios, y, por consiguiente, en los fieles; de tales maestros han de salir tales discípulos.

Hace algunos años ha comenzado a salir del olvido en que parecía yacer sepultada la doctrina de la gracia. Todo ello es debido a un número escogido de almas selectas que se han propuesto hacer una revolución en el campo de la espiritualidad. Se ha dado en llamar a este grupo de escritores y oradores: *escuela moderna*; pero que más le convendría el apelativo de *escuela antigua*, ya que pretenden hacer vivir a los cristianos de hoy las mismas ideas que vivían los primitivos cristianos.

Esta revolución espiritual se llevaría a cabo, con la mayor rapidez, si al frente de las cátedras de Ascética y Mística y de Liturgia se pusiesen profesores convencidos de que la Teología Ascética y Mística no es más que la *Teología dogmática vivida*; que la Liturgia no es más que la *Teología dogmática en acción, en drama*; y que debe ser vivido por eclesiásticos y seglares, todos los años, su ciclo anual. La piedad sin dogma es cuerpo sin alma.

Lector querido en Cristo Jesús: «¿Quieres penetrar en ese santuario tan santo y tan sagrado, donde se ve al Hijo en el Padre y al Padre en el Hijo? ¿Quieres habitar con la Trinidad adorable? Puedes conseguirlo si tienes fe, porque todo es posible a quien cree. Abre tu corazón, encierras al Eterno.» <sup>(2)</sup>

FRANCISCO MARTÍ

(Continuará.)

(1) Pío XI. Encíclica «*Misericordissimus Redemptor*».

(2) S. Bernardo. *Serm.* 76 in *Cant.*

## Toma tu cruz y sígueme

Es de fe que, una sola gota de sangre de Jesucristo, un acto cualquiera de su voluntad, por insignificante que a nosotros nos pareciese, hubiera sido suficiente para realizar la magna obra de la Redención humana, ya que dichos actos tenían un valor infinito, por ser obras del mismo Dios.

Pero lo que bastaba para satisfacer a la Divinidad ultrajada, no satisfizo al Verbo, el cual, en un acto supremo de amor, admirando a los ángeles y haciendo rugir de ira los infernos, se hace hombre, y desde el momento en que aparece en el mundo, hasta que entrega su espíritu al Padre, la vida de Jesucristo no es más que una vía dolorosa. Nace pobre en Belén. Sufre las penalidades del destierro en Egipto. Crece en medio de la mayor indiferencia en Nazaret. En su vida apostólica sufre fatigas, cansancios, persecuciones y la incomprensión de su pueblo. Le tratan de loco, le acusan de impostor y de tener parte con el diablo, y después de toda suerte de vejaciones, muere abandonado de sus amigos y entre ladrones, pendiente de una cruz. Y todo esto, ¿por qué? Para enseñarnos a nosotros a sufrir. El dolor ha visitado al hombre a través de todos los tiempos y edades. Todas las generaciones han visto marcadas en grandes caracteres las huellas que ha dejado el dolor. Esta es la herencia que nos legaron nuestros primeros padres, y como Jesucristo vino a ser nuestro modelo perfecto, no pictórico, si no real, de ahí el por qué le envolvió por completo, como si fuera su atmósfera, en sus distintas manifestaciones. Era Dios y se hizo hombre; dejó los cielos para venir al mundo; de Señor pasó a

vasallo, y de la sabiduría increada a ser considerado en la más completa demencia. Es el Santo de los Santos y permitió ser vilmente calumniado; derramó el bien a torrentes y fué juzgado como un malhechor, con el fin de que, cuando a nosotros, y como de rechazo nos visite la adversidad de una forma u otra, tengamos siempre donde dirigir nuestra vista. ¡Qué haríamos si no, cuando la pobreza, persecución, abandono, calumnia, incomprensión y demás miserias de la humanidad caída llamasen a nuestra puerta! ¡A quién dirigirnos cuando los unos nos desprecian, los otros no nos comprenden y todos nos abandonan! Sólo hay un remedio infalible: acercarnos a Cristo abrazado a la Cruz y oír su voz dulce y amorosa invitándonos a que le sigamos.

Nadie puede ser disculpado de Cristo sin cruz, y al Padre no llegaremos más que por el camino del Calvario.

Consideremos que el dolor es la escuela del amor. En ella se forjaron los Santos y de ahí sacaron su heroísmo y fortaleza los mártires.

Cuando las hieles del dolor caigan gota a gota sobre nuestro corazón, a imitación de Jesús, pidámosle al Padre que, «si es posible, pase de nosotros ese cáliz, pero que no se haga nuestra voluntad, si no la tuya». Y si a pesar de esto la cruz persiste, recibámosla con resignación, ya que no podamos con alegría, y cuando veamos la injusticia en torno nuestro, elevemos el espíritu y pongamos en Dios nuestra confianza, en la seguridad de que en su Santo Tribunal se ha de administrar «Justicia».

BLANCA RODRÍGUEZ

(Hija de María del Noviciado)

## CANTO A LA RAZA

Yo subí a la rota almena de un castillo abandonado  
que se alzaba entre las piedras de un repecho de granito,  
y al tender la amplia mirada sobre el campo dilatado,  
y al mirar el horizonte luminoso y esfumado,  
me sentí un gramo de polvo frente a frente al Infinito...

Y, al sentirlo, en un transporte de ardoroso y loco anhelo,  
recibí el beso del aire, de rodillas, puesto en cruz...  
¡y rasgué con la mirada de la bruma el denso velo!  
¡y abarqué los horizontes!; ¡y elevé la vista al cielo!...;  
¡y mis ojos se entornaron con el peso de la luz!

A mis pies era Castilla como un mar pardo y grisoso;  
y eran olas las montañas con espumas de granito;  
y era playa el horizonte confundido y luminoso;  
y el castillo era una nave que bogaba al Infinito....

Y los vientos que silbaban al doblar los torreones  
eran toques de tambores y clarines de victoria,  
y el espacio, todo luces, era el palio de la Gloria  
que abrigaba el solar viejo de los viejos Infanzones....

¡Tierra madre de poetas y de santos y guerreros!  
¡Tierra parda de Castilla —toda bruma, cielo y luz—,  
recia y franca, como el porte de los viejos caballeros;  
dura y hosca como el temple de los fuertes mesnadores,  
e infinita, como el alma de Teresa de Jesús!

¡Tierra trágica de yermos, sin arroyos y sin flores,  
que parece que, abrumada de cansancios y dolores,  
vas subiendo entre pedruscos y encinares y robledos  
a escalar el espinazo de las vértebras de Gredos,  
donde anidan, arrullados de tormentas, los azores!

¡Y vosotros, los caminos castellanos, anchas sendas  
que os perdéis en las brumosas y cerradas lejanías,  
y cruzáis los pardos yermos y las altas serranías,  
fecundadas de añoranzas y floridas de leyendas!

¡Todo, todo: la llanura pedregosa y amarilla,  
los confines que se borran, las montañas de granito,  
los senderos que se pierden y la clara luz que brilla,  
todo dice: Ancha es Castilla,  
todo sabe a lo Infinito!

.....

Y anchas son también las almas de los recios castellanos,  
hoscas almas de Castilla, soñadoras y abrasadas  
en anhelos soberanos:  
hondas almas torturadas,  
que parecen amasadas  
de ese anhelo de Infinito, que es el alma de sus llanos  
y sus tierras enriscadas!

¡Alma fuerte de la raza! ¡Campo llano y sin lindero!  
¡Hosca tierra, rasa y brava, del ensueño y la aventura!  
Dios, la Gloria, la Quimera, la Victoria, la locura...  
¡esos son los horizontes de tu espíritu altanero!

El emblema es Don Quijote. Bajo el rojo sol que brilla  
por la tierra sin confines, pedregosa y amarilla,  
va trotando a la ventura, sin saber adónde va...  
En los llanos sin linderos todo dice: ¡Ancha es Castilla!  
En el alma del hidalgo todo dice: ¡Más allá!

«Más allá» fué la divisa que ostentaron los pendones  
que flotaban sobre el polvo de los viejos escuadrones.  
«Más allá», dijo el penacho sobre el yelmo reluciente.  
«Más allá», dijo la prora que llevara triunfalmente  
los castillos y leones  
de los viejos galeones  
sobre el solio verde y oro de los mares de Occidente.  
«Más allá», dijo Teresa, levantándose arrobada  
hasta el cielo, a los impulsos de sus ansias amorosas,

y, robando enamorada  
 con sus manos temblorosas  
 las estrellas que circundan la alba frente inmaculada  
 del Señor,  
 arrójalas a puñados, cual se arroja la semilla,  
 por los yermos de Castilla...  
 ¡y nacieron hechas flores por el beso del amor!

.....  
 ¡Alma grande y soñadora de Castilla la guerrera!  
 ¡Alma grande, cual sus llanos; cual sus montes hosca y fiera,  
 cifra, esencia y levadura del espíritu español!  
 Tu alto afán fuera cernerte, como una águila altanera,  
 y, anidando en los picachos de la cumbre más cimera,  
 dominar las tierras todas y mirar de cara al sol.

Tener alma castellana significa tener presa  
 toda el alma en el ensueño de una brava y loca empresa,  
 y correr buscando azares, y vencer en buena lid,  
 y soñar cual Don Quijote, y arrojarse cual Teresa,  
 y llevar sujeta al brazo la Victoria, como el Cid.

¡Ancho espíritu del pueblo más glorioso y más fecundo!  
 De ti nacen los guerreros y los santos... ¡Estos dos  
 son los hijos de ese anhelo tan ardiente y tan profundo,  
 que en la tierra necesita, por saciarse un Nuevo Mundo,  
 y en el cielo, todo un Dios!

JOSÉ MARÍA PEMÁN



## Premio de Honor

No queremos silenciar el triunfo obtenido por nuestro Profesor y Director de la Banda en la Residencia provincial de Valladolid, Presbítero don Alejandro Onrubia, a quien felicitamos con todo entusiasmo, a la vez transcribimos el juicio que merece su magnífica composición «Himno a Nuestra Señora de la Fuencisla», Patrona de Segovia, y cuyo valor positivo le ha hecho acreedor al PREMIO DE HONOR, en el Certamen celebrado en aquella capital. Dice así:

«El juicio, la impresión que me ha producido el Himno presentado a concurso cuyo lema es: «FONS BONITATIS», es excelente y reúne con justez, y aún con amplitud, las condiciones que fija el tema segundo de la base primera del Certamen.

En su parte melódica de suave y delicado sabor religioso, presenta tendencias gregorianas con el cambio rítmico de sus compases muy en consonancia con las prescripciones del «Motu proprio» del inmortal Pío X; el autor ha tenido en cuenta que se trataba de un Himno

para el pueblo, por lo cual, conserva él en registro medio todo el desarrollo melódico sin fatigarlo, sin que falte energía y robustez en algunos momentos como se observa en los «crescendo» de mucho efecto y muy bien inspirados.

La parte armónica, de estructura moderna, sin estridencias, puede muy bien parangonarse con los mejores autores actuales; de técnica sólida, firme y segura dice muy bien a la melodía que la embellece y da robustez, avalorando el conjunto total de este hermoso Himno.

Por tanto, no dudo en calificarle haciéndole acreedor al PREMIO DE HONOR que se fija en las bases del Certamen.

En cuanto a los demás trabajos presentados como no llegan a reunir las condiciones exigidas no merecen especial mención.

Segovia, 25 de Mayo de 1939.—Año de la Victoria.

Firma: Flavio Aguilera, Maestro de Capilla de la S. I. A. Catedral de Avila.»

### 18 de Julio de 1936

¿Eres buen español? Acuérdate de los que cayeron por defender el honor de la Patria. Tenles siempre presentes en tus oraciones y en tu conducta.

Si quieres ser digno de ellos has de trabajar intensamente para formarte. De tu formación moral, patriótica y profesional depende el porvenir de España.

No desmayes en tu tarea diaria y estarás a la altura de los que dieron su vida por hacerte más feliz.



# Al tirurín, tintín

CANCIÓN CASTELLANA

(Me la dictó mi hermana María Remedios Villalba)

POR P. LUIS VILLALBA, O. S. A.

(M = ♩ = 92)

The musical score is written in 2/4 time with a key signature of one flat (Bb). It consists of a vocal line and a piano accompaniment. The lyrics are: "E- res co- mo la nie- ve que cae a co- pos al ti- ru- rin- tin- tin - - - y por e- so te quie- ren tan- to mis o- jos al ti- ru- rin- tin- tin, que bur- dinbur- dan, tu- ru- rún tun". The score includes dynamic markings such as *sforz* and *mf*. The piano part features a steady bass line and chords that support the melody.

E- res co- mo la nie- ve

que cae a co- pos al ti- ru- rin- tin- tin - - -

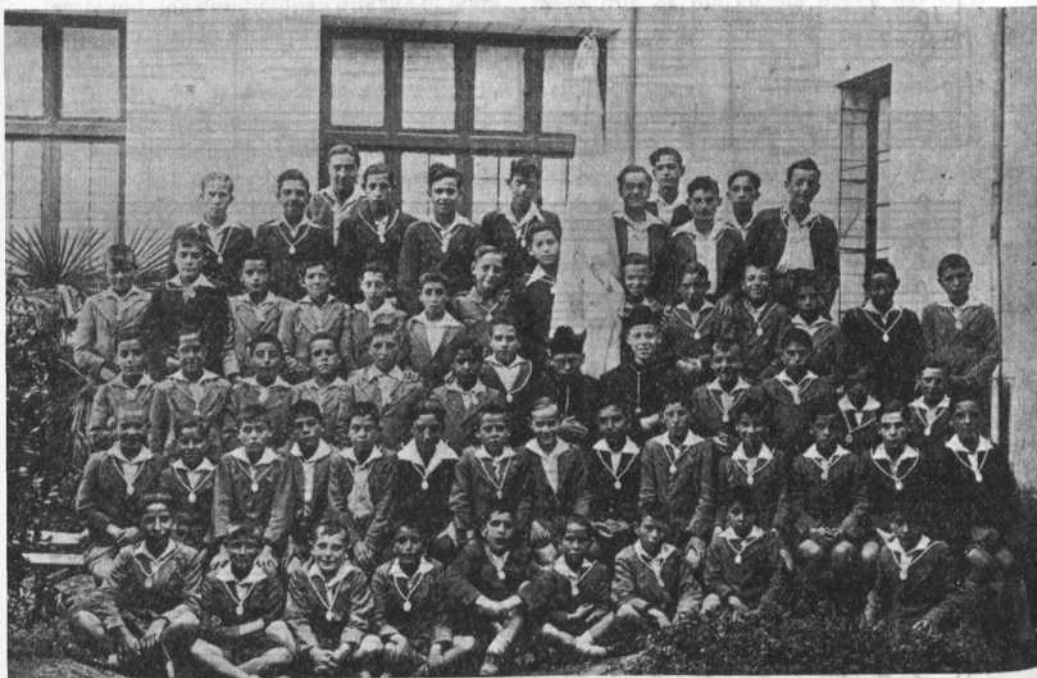
y por e- so te quie- ren tan- to mis o- jos

al ti- ru- rin- tin- tin, que bur- dinbur- dan, tu- ru- rún tun

*sforz*

lun, ta-ra-ran-tan-tán, a la rue-dade bo- lin, a la rue-da de bo-  
 lán, tu-ru-ru tu-ru - re, da-le de bas-to - né

allarg



Grupo de congregantes de la Residencia, vanguardistas de devoción mariana

# Hombres del Imperio Español

## LA MISA INACABADA Y LA MISA COMPLETA

Pedro Poveda Castroverde, fundador de la Institución Teresiana.—Madrid.

Hablaba, en cierta ocasión, poco antes del Levantamiento de Julio, la Directora General de la Institución y el Fundador, don Pedro Poveda.

Y, como era la conversación de cosas espirituales, la Directora, con libertad de hija, se atrevió a preguntar al Fundador qué era lo que, entonces, le pedía él con más insistencia al Señor.

El Padre Poveda le respondió:

—Que me deje decir misa todos los días hasta el último de mi vida.

¡Hermoso anhelo! ¿Verdad? Y muy digno de un sacerdote fundador, Padre de una dilatada y gloriosa descendencia espiritual, nacida de la propia fecundidad sacerdotal de su alma.

Y se ve que el Padre Poveda le supo pedir tan eficazmente al Señor esta gracia y tan digno de ella se hizo, que Dios se la concedió.

Estaba en Madrid cuando ocurrió el Levantamiento. En Madrid vivía, habitualmente, pero ya hacía unos días que no pocas personas, en vista de la marcha que parecían tomar los sucesos, le aconsejaban que se ausentase a algún sitio donde fuese menos conocido. Mas él, invariablemente, respondía:

—No; yo no puedo abandonar mi Obra.

Y no la abandonó.

La Obra a que él, entonces, se refería, era su Institución Teresiana. Pero la Obra que, con más amor, iba a cuidar aquellos días, además de la Institución, era precisamente la de su última ilu-

sión, su misa perenne, el Jesucristo Sacramentado de su Sagrario...

En torno a la Eucaristía se centró ya toda la vida del Padre Poveda. Y en aquellos días de peligro, de angustiosas zozobras, la gran obsesión que, a todas horas, le tenía apesadumbrada el alma, era su misa, su Eucaristía, su Sagrario...

Tenía oratorio en su casa, con el Santísimo. Y ¡cómo se aprovechaba aquellos días de este beneficio, siempre para él tan amado!

Entrábase, con gran frecuencia, en el oratorio, y, arrodillado ante el Sagrario, se pasaba horas y horas. Como si presintiese el final y quisiese apresurarse a disfrutar con ansia de su Sagrario, de su Jesucristo Sacramentado.

Pero ya el 21 tuvo que pasar por la amargura de consumir, a deshora, todas las Formas consagradas. La horda roja se adueñaba cada día más de Madrid y el peligro era cada vez más cierto. Ese día 21 hubo un momento en que, alrededor de la casa del Padre Poveda, parecía que se estaba librando una gran batalla. Sonaban, sin cesar, los disparos y las balas rebotaban contra las paredes y aun agujereaban las ventanas del oratorio. El buen sacerdote, enamorado de Jesucristo Sacramentado, vistióse el roquete y consumió las sagradas Formas.

Esta inesperada comunión, hecha de prisa, estremecida de silbidos de balas, le impresionó hondamente.

Pero la impresión no era de dolor ni de miedo; era una divina emoción que le transfiguraba el alma.

Cuando acabó de consumir, bajó las escaleras sin quitarse el roquete. Llevaba la mano derecha delante del pecho y juntos el dedo pulgar y el índice, con tanta reverencia como si aún tuviese el Señor en su mano. Iba de esta manera porque aun no se había purificado los dedos.

Pero, en medio de esta reverencia, se le advertía la emoción. Alguien debió creer que era exceso de preocupación por el peligro que amenazaba y quiso tranquilizarle. Pero él contestó:

—No, si yo ya he consumido.

Su obsesión... Poner al Señor a salvo de profanaciones y de sacrilegios. Lo demás no le importaba.

\*\*\*

Después de este día 21, ¡qué triste se le quedó a don Pedro su oratorio!

Menos mal que aún le quedó el consuelo de su misa. Para no correr el peligro de verse, algún día, privado de ella, levantábase antes del alba y, al amanecer, celebraba.

¡Qué hermosos aquellos amaneceres, en los que don Pedro, antes de que el sol saliera, levantaba, fervorosamente, en sus manos el Sol de sus amores! Y ¡qué hermosas aquellas misas, recogidas y lentas, misas de Catacumba, con sabores anticipados de Viático y de martirio!

Habitualmente, don Pedro se estaba mucho tiempo en la Misa. Pero, en las misas de estos días, se estaba todavía, más...

Porque eran su descanso y su consuelo.

Quisieron algunos amigos que abandonase su casa de la calle de la Alameda y se fuese a vivir a alguna fonda u hotel, donde pudiese pasar inadvertido. Y así se lo aconsejaban. Pero él, en

seguida, pensó en su misa y esta fué la respuesta:

—Pero, adónde voy yo a ir que pueda decir Misa?

Otro día, las Teresianas de la Casa Central—inmediata a la de don Pedro—pensaron que era ya conveniente retirar del Oratorio de la casa los objetos del culto, para evitar profanaciones en el caso de que hubiese algún registro.

Una pena más para el corazón del Padre Poveda. Mas, como el peligro de profanaciones era cierto, el Padre Poveda no tuvo más remedio que consentir en ello. Pero, en tono de súplica, añadió:

—El mío no me lo quitaréis, verdad?

Y así iban corriendo aquellos días aciagos, llenos de noticias alarmantes y de sobresaltos angustiosos.

Pero el Padre Poveda iba logrando su anhelo y, todos los días, decía su misa.

El Señor le concedía la gracia que él con tanto fervor, le había pedido.

Y a esta gracia respondía él..., respondía de una manera que seguramente ni él mismo sabía lo que significaba. Respondía con una generosísima entrega de sí mismo, de la cual se servía el Señor para prepararle...

Estaba el 25 de Julio en su oratorio, arrodillado ante el Sagrario, después de haber dicho su misa. El Padre creía que estaba sólo en el oratorio; pero una de sus hijas le veía y le oía. Y veía la hija que la cara de su padre estaba como transfigurada... Y le oyó decir en voz alta:

—¡Dios mío! Sólo tuyo, siempre tuyo, y lo que tu quieras. En tus manos estamos...

La entrega no podía ser más total. Y como era tan agradable al Señor, el Señor la aceptó.

El día 26, estaba el Padre tan agotado que no podía más. La fuerza sobrenatural que daba a su alma aquella vida de Eucaristía, era, en verdad, muy poderosa, pero era también muy excesivo el peso que el Padre tenía sobre sí... Sus hijas, entre las garras de las fieras; la Iglesia, perseguida y acosada; España, desgarrada ya en una guerra fratricida...

Y era verdad que el fondo de su alma alentaba una secreta y dulcísima esperanza:

—A España —dijo en cierta ocasión— la salvarán las almas santas.

Mas, a pesar de esta esperanza, el corazón del Padre Poveda —corazón de sacerdote y corazón de padre— sufría demasiado.

No era, pues, extraño, que comenzasen a flaquear sus fuerzas.

Este día 26, por la noche, su hermano Carlos, le vió tan decaído que no pudo menos de alarmarse. Y le pidió que, al día siguiente, no se levantase tan temprano para decir misa.

Prometióselo él y se dispuso a retirarse para descansar. Pero, antes, tomó de

encima de su mesa unos papeles y se los entregó a las Teresianas. Porque no quería, dijo, que los viesen, si acaso le registraban el despacho. Eran unas cuartillas en las que había escrito, unos días antes, algunos pensamientos para las Teresianas que celebraban los cursillos en Madrid. Postrera lección del Padre y del Maestro que, durante tantos años, había adoctrinado a sus hijas.

Por fin, se despidió de su hermano y de las Teresianas que, entonces, le rodeaban. Se despidió como otras noches: con su bendición y su sonrisa. Pero las Teresianas notaban algo, aquella noche, en su Padre. Por de pronto, al ir a darles la bendición, les preguntó, en particular, por cada una de las Teresianas que estaban en la Casa. Hacia por la muchacha del servicio que, por las noches, no solía subir a despedirse de él.

Parecía como si aquella despedida fuese más despedida que la de otras noches. Como si el Padre entonces se sintiese más padre de todas...

ALBARRÁN

(Continuará.)





## El buen y el mal humor

Aquella máxima tan conocida de que «los sucesos grandes suelen depender de pequeñas causas», tiene o puede tener una aplicación más frecuente de lo que se cree, y mucho más en el orden moral que en el material.

Si de un grano de semilla se forma un árbol gigantesco; si con una sola gota de ciertos líquidos se envenena o se cura el cuerpo humano; si el vientecillo sutil que parece insignificante puede traer una mortal pulmonía, no es menos cierto que en el orden moral la predisposición pasajera de espíritu, debida las más de las veces a una causa baladí, influye de una manera notable en nuestras acciones.

Esa predisposición no es otra cosa que *el buen o mal humor* a que todos estamos sujetos, con motivo o sin él.

¿Quién no ha experimentado sus efectos? Si hacemos examen de conciencia de nuestra vida pasada, todos recordaremos lo que nos ha sucedido en ciertas horas y en ciertos días en que hemos estado dominados por *el buen o mal humor*.

Amanece un día primaveral; nos lanzamos a la calle y, mejor aún, al campo. El sol está radiante y trae a nuestra naturaleza ese calor tibio que le da vigor sin causarle fatiga; el aire es puro y saludable, y lo aspiramos a grandes bocanadas para renovar el de nuestros pulmones; la vista se espacia en cercanos atractivos o en lejanos y bellos panoramas; el ejercicio nos da soltura y desarrollo recomendado por los preceptos de la gimnasia; los rostros de las gentes que se cruzan con nosotros nos parecen simpáticos; los de los enemigos, indiferentes; estrechamos con efusión la

mano a una persona, y saludamos a otra con afecto; los niños se nos presentan con sus gracias infantiles, y los viejos respetables con sus fisonomías graves; el alma, en fin, se siente predispuesta a todo lo bueno, y, especialmente, a la benevolencia para con las gentes que la merecen, y a la indulgencia con las que no son dignas de ella. Tal es el estado de buen humor, que a veces no tiene otro origen que un día sereno y paseo matinal. ¡Afortunado el que se nos acerca en tales momentos!

Por el contrario, hay otros días en que parece que todo está envuelto en un velo de negra tristeza, y se nos presenta como un panorama visto a través de cristales oscuros. Hay bilis del alma como la hay del cuerpo. El desaliento nos produce cierta perezosa inactividad; ideas tristes ya definidas, ya vagas, se apoderan de nosotros; vienen a la memoria recuerdos tristes y previsiones amargas; nos molesta el ruido, las gentes, el cansancio y hasta el aire que respiramos, pues que sólo hallamos un estúpido placer en el sueño, porque es el olvido de la vida presente.

No digamos que una y otra situación sean puramente voluntarias o infundadas. Suelen tener sus causas, aunque con frecuencia muy pequeñas, excepción hecha de la falta de salud, que es lo que más justifica el abatimiento del espíritu.

Pero de cualquier modo que lo juzguemos, en todo o en parte, *el buen y el mal humor* es vencible por la razón, por la virtud y hasta por el interés del egoísmo, pues a nadie le complace el ser duro y malo sin motivo para serlo. Y lo interesante e importantísimo que es el ven-



cer estos movimientos del humor, nos lo demuestra la experiencia individual.

¿Quién no se ha arrepentido de un desvío, de una repulsión, de una dureza en el trato, de una acritud de palabras y de una falta de benevolencia en los hechos? ¡Cuántos sucesos importantes y desagradables de nuestra vida hubieran tenido otra dirección y otro resultado si hubiéramos tenido a tiempo y bien dispuesto el freno del mal humor!

Por el contrario, cuando logramos dominar esos movimientos del mal humor, refrenándolos en su origen; cuando nos inspiramos en sentimientos de calma para lo propio y benevolencia para lo ajeno; cuando arraigamos en nuestro corazón el sentimiento de la bondad, ese sentimiento nos defiende contra los movimientos irascibles que pueden engendrar pasiones aviesas en nuestra alma.

La bondad del corazón, traducida en bondad para el trato social, es escudo defensor contra las contrariedades de la vida, que pueden envenenarla ligera o profundamente.

A nadie le falta, y esta es una verdad innegable, el deseo del aprecio por parte de sus semejantes, y aunque el exceso de ello produce la vanidad, reducido a los justos límites, es un sentimiento que, después de los impulsos religiosos y morales, que son los más decisivos, influye para hacernos progresivamente perfectibles, ya que imperfectos siempre lo hemos de ser, porque lo es la naturaleza humana.

Todos señalan y conocen como mode-

lo seductor y como tipo simpático a los caracteres dulces que van siempre acompañados de calma y de bondad.

Un carácter dulce es digno de admirarse y de imitarse, porque es siempre dueño de sí mismo, prueba inequívoca de que las virtudes están profundísimamente arraigadas en el corazón; las contrariedades de la vida y las impertinencias de los impertinentes no alteran ni la tranquilidad benévola de su corazón, ni la plácida sonrisa de sus labios.

¡Cuánto mejoraría la sociedad si todos pudiesen imitar a ese afortunado mortal que reparte a su alrededor la benevolencia, en vez de entregarse a las violencias de un carácter áspero y voluble que hacen el trato repulsivo y nos crean perjudiciales antipatías!

Tenemos que añadir como final a estas líneas, que los sentimientos caritativos se desarrollan con el buen humor y se embotan con el malo. Cuando el mal humor se apodere de nosotros, pensemos que los pobres, los desgraciados y todos los que nos rodean no tienen la culpa de nuestro estado de ánimo, de lo que nosotros sentimos con o sin motivo para ello.

Sería útil que hiciésemos una especie de confesión general en nuestra mente, y nos dedicáramos a practicar algunas obras buenas de caridad en pago de los efectos del mal humor que más de una vez habremos tenido, y que nos han hecho aparecer peores de lo que realmente somos.

M. FERNÁNDEZ

# Geraso y Tom

## La isla de pan y queso

Geraso fué transportado por los aires con una velocidad increíble, sin que supiese por donde iba, y de repente ¡plás!, cayó en un suelo que no sabía tampoco cuál era.

Cayó de pie. Al principio estuvo sobrecogido y como congestionado del velocísimo aeroviaje. Se repuso, miró a su alrededor y pronto se dió cuenta que estaba en una soledad absoluta, y que Dios le había concedido lo que en su arrebató de ira había pedido. Ya estaba lejos de todo ser viviente. Era lo que él había querido...

En efecto, en todo lo que la vista abarcaba no se veía más que peña y mar. Aquello era una islita pequeña, toda ella de roca, forma de una gran lapa, de unos mil metros, en cuya prominencia central él había sido dejado, de manera que con una mirada abarcaba todo lo que allí había.

El espectáculo era nunca visto. Ningún hombre, ningún animal, a no ser que se escondiese alguno en las grietas de las rocas; ningún árbol, ninguna planta, ningún pájaro, ninguna flor, ninguna yerba, ni mosca, ni mosquito, ni reptil, ni siquiera un caracol, ni un limaco, ni una lombriz... nada, nada, nada.

Geraso, ¿tú querías soledad? Ahí la tienes. ¿Deseabas estar solo?... Ya lo estás.

Bajó al mar que rodeaba el islote, a ver si por lo menos tendría peces. Pero no pudo ver señal alguna de que hubiese pescado de ninguna clase. Ni siquiera algas, ni espumas, ni ninguno de esos despojos que el mar suele arrojar a las orillas. Nada, nada, nada.

Llamóle esto poderosamente la aten-

ción, y comenzó a apurarse, pensando qué comería, qué bebería, con qué se vestiría, dónde dormiría. Y, afligido, comenzó a recorrer más despacio la islita, y dió un grito de alegría al ver... ¡un árbol!... ¿sería posible?... Corrió allá, lleno de esperanza, pero quedó helado de espanto al ver que el árbol no era sino un tronco seco, con unos tres o cuatro brazos destrozados y como dislocados, sin una rama, sin una hoja, sin una corteza siquiera. Parecía un condenado escapado del infierno de Dante, que retorció desesperado sus tres o cuatro brazos al aire, como si le doliese el cuerpo.

Otra esperanza brilló entonces a su vista; junto al árbol había una entrada subterránea; penetró por ella y vió una cueva no muy profunda, pero que le dió algún consuelo. Porque —¡cosa curiosa!— vió en ella señales de que algún ser humano la había habitado, y... ¿quién sabe si la habitaría todavía?...

En efecto, la cueva formaba una como salita de tres o cuatro metros de ancha y de profunda, y al lado derecho tenía como una alacena, y en ella, muy bien colocados, uno sobre otro una porción de panes y varios quesos. Y figuráos lo que en aquella isla valdría un pan y un queso... ¡Si no había otra cosa en toda ella!... Al lado izquierdo había una manta... ¡Una manta con el frío que podría hacer allí!... ¡Y un bastón! En fin, una ropa, vestido o chaqueta, con una porción de botones como eléctricos, que no pudo averiguar lo que fuese, pero que recogió y procuró estimar en lo que pudiese valer. Aquello le pareció valdría en el islote un imperio.

Pensó si tal vez habría habitantes, si habría otras cuevas, si vivirían tal vez en aquella isla gentes de otra raza que la humana, acaso gnomos de esos que los países del norte suelen mezclar en sus cuentos.

Volvió a recorrerlo todo por averiguarlo; pero, desgraciadamente, se persuadió de que estaba completamente solo.

Miró al horizonte por si acaso se divisaba algún velero, o algún vapor, o alguna piragua de alguno que viviese en aquella gruta y hubiese salido a pescar... Nada, nada, nada. En todo el día no pudo ver ni un barco, ni una columna de humo, ni un esquite, ni una piragua... ¡qué!... ni una gaviota, ni un pato de agua... Nada, nada, nada. ¿No querías no ver nada, Geraso? Pues ya lo tienes. ¡Cuánto darías por tener cuando menos a Tom!... Por primera vez Tris vió con horror que se acercaba la noche; esa noche reparadora entre nosotros de los desequilibrios del día, para él era temerosa, oscura. ¿Qué haría?...

El sol se hundía en Occidente. Y cuando su patria (Geraso era de Noruega) iba a recibir sus caricias, él iba a quedar en tinieblas... Y en efecto, el sol declinó, y allá, desde el Occidente, sin que ni una nube le acompañase, en medio de un cielo de rosicler, se fué metiendo poco a poco en su lecho, mirando al islote y a Geraso, que triste y confuso estaba de frente. El sol parecía reírse de él, darle las buenas noches con malicia, sonreírle para dejarle solo y preguntarle con sorna desde su sitio antes de esconderse por completo bajo su sobrecama de verde mar:

—Geraso, ¿qué piensas hacer esta noche?... ¿Cómo te las vas a arreglar?... Mira que yo me voy... y me llevo la luz conmigo... ¿Has pensado cómo te vas a alumbrar?... Adiooooo... Hasta mañana.

Y el sol se hundió... Geraso se echó a llorar, y llorando a la luz del crepúsculo se fué a la gruta del pan y del queso, y sin ganas de comer se echó a dormir... Y durmió.

(Continuará)



## Ciencia doméstica

**Orden en el hogar.**—Bien se puede asegurar que la casa ordenada es asilo de todas las virtudes y principalmente, de la paz; pues, según afirma San Agustín, el orden y la tranquilidad originan este bien inestimable que conocemos con el nombre de Paz. Y el domicilio en que reina la paz, indiscutiblemente, se hace agradable, porque en él se encuentra el reposo y bienestar necesarios, después del desgaste cotidiano de energías físicas y morales. Es, asimismo, atrayente en grado sumo, porque en todos los momentos de la vida, unas veces consciente y otras inconscientemente, vamos buscando el lugar que más ventajas y comodidad nos ofrece; y, esta atracción del hogar ordenado, sirve de punto de convergencia a la familia, y la paz que produce, de lazo de unión; estos dos efectos intensifican el amor de los miembros que la componen y, como las virtudes y los vicios van siempre engarzados como los eslabones de una cadena, el amor y la atracción del hogar, afianzados y sostenidos por un perfecto orden, traen en pos de sí un sinnúmero de ventajas morales y materiales, como son: que los niños que se educan en el ambiente que citamos, acostumbrados a ver siempre las cosas limpias y en su sitio, adquieren, casi sin darse cuenta y sin gran esfuerzo de los educadores, hábitos de orden y limpieza que han de servirles de mucho el día que tengan que dedicarse por cuenta propia a cualquier clase de trabajos, empresas u organizaciones, puesto que durante toda la vida repercute en nuestras acciones el eco de la infancia, y, por lo mismo, estas buenas cualidades adquiridas, es muy difícil que lleguen a perderse.

Materializando un poco más, vemos que es casi imposible que en la casa que no reine el orden se pueda conservar la salud; y, la salud perdida por capricho (no os asuste la frase, medíadla) trae consigo otra serie inacabable de eslabones del vicio que no tenemos por qué citar aquí, porque no hace al caso, pero que, quizá, algún día repasemos detenidamente, los cuales, alterando el orden, van insensiblemente destruyendo el hogar y aniquilando la familia, porque atacan por su base principal.

Los mejores medios para que el ama de casa evite esos desastres y asegure las ventajas anteriormente expuestas son: 1.º Distribuir las habitaciones, después de bien estudiadas sus condiciones higiénicas; y 2.º Disponer el mobiliario en forma conveniente.

**1.º Distribución de habitaciones.**— Antes de llevar los muebles a una vivienda y teniendo en cuenta las condiciones de capacidad, situación, luz, sol, aireación, etc., indicados en números anteriores, debe designar cada habitación para lo que más adecuada resulte, en cuanto lo permita la situación y necesidades de la familia.

**2.º Disposición del mobiliario.**— Una vez designada la habitación para uso apropiado, procédase a introducir en ella los muebles necesarios, procurando que estén convenientemente amoldados, en consonancia con la posición de las personas que han de usarlos.

En cuanto a orientar algo sobre su distribución y colocación, lo dejo para más adelante que, si Dios quiere, trataremos de la decoración de la casa. Me parece, lectora amiga, que será capítulo más apropiado para este asunto. X. y Z

# Fútbol

## CONSEJOS SOCIALES

El juego del fútbol no es brutal; algunos le hacen brutal, porque ellos son brutos y no saben jugar con arte.

El fútbol es juego de fuerza y combinaciones inteligentes; noble y cautivador del jugador y del espectador.

Como todo juego atlético, tiene peligros; pero éstos se evitan si todos los jugadores juegan con corrección y sin temeridad.

Los jugadores han de elevar cuanto puedan el nivel del juego y exigirse corrección y nobleza suma a sí mismo y a sus compañeros, e imponerla con su ejemplo al público.

El jugador ha de ser muy atento con sus compañeros, sumamente obediente a su capitán y muy respetuoso con sus jueces, que podrán equivocarse, pero no deberán ser discutidos durante el juego; terminado éste se los podrá discutir. Es imposible que el juez no se equivoque; pero también es imposible que el jugador no se equivoque.

Los buenos jugadores, ni en lo más fogoso de la lucha, se olvidan de que todos los jugadores de ambos campos son amigos dentro y fuera, aunque cada equipo procura su triunfo.

Los jugadores, durante el partido, hablen poco, no griten nada, nunca usen gestos incorrectos ni adopten posiciones incorrectas y esfuércense por jugar con la mayor estética y dignidad. El que intencionadamente adoptase posturas antiestéticas o procederes groseros inspiraría repulsión al público.

El cargar francamente puede hacerse, y aún es necesario en muchos casos; pero no debe abusarse si hay otros me-

dios, y debe hacerse con mucha corrección.

Son vicios feos que deshonran al jugador el echar la zancadilla, el bajarse para hacer campanear al contrario y otros recursos innobles de mala ley. Es preferible ser vencido a ser villano.

Durante el juego, es compromiso de honor de los jugadores no permitirse ninguna blasfemia, ninguna palabra indecorosa ni obscena, ninguna interjección grosera, ningún insulto. Adviértase mutua y noblemente de ello en el acto si alguno faltare. Mas para no faltar en el juego es preciso no tener malas costumbres fuera del juego. El juego no da groserías, sino que descubre la grosería y la mala educación de quien la tiene.

Eviten el tratar con el público durante el juego, siempre; pero sobre todo, cuando está excitado, y, más, cuando es des-cortés.

El árbitro debe ser indiscutido en el juego. Los jugadores y el público han de tener presente que el juez tiene una posición muy desagradable, que debe juzgar rápidamente, que muchas veces no lo puede ver todo, que sin su autoridad no puede haber ni orden ni siquiera juego. Las decisiones del árbitro no deben discutirse nunca en el campo, sólo después de terminado el partido.

El buen jugador que quiera acumular energías y conservar el necesario equilibrio y serenidad, debe vivir lo más higiénicamente posible y abstenerse de vicios y excesos.

Renuncie a comidas excesivas, a bebidas alcohólicas, a ser deshonesto, a toda clase de excesos; fume lo menos que



pueda; acuéstese pronto y levántese temprano.

Los jugadores que sean cristianos nunca se figuren que el juego les exige ningún sacrificio de sus deberes religiosos, ni se consideren libres de cumplirlos. Cuanto más cristianos sean, tanto también serán más nobles jugadores.

**Prohibido.** — Prohibido desanimarse hasta el último minuto, inclusive.

Prohibido dejar su oficio y meterse en oficio ajeno.

Prohibido hacer mal a nadie intencionalmente.

Prohibido decir ninguna palabra grosera o descortés.

Prohibido motejar a ninguno, ni del campo ni del público.

Prohibido, absolutamente, rebelarse contra los jueces.

Prohibido también, absolutamente, no obedecer al capitán.

Prohibido tener mal humor, aunque sea derrotado. Si siempre triunfasen los mismos, no habría atractivo en el juego.

**Descrédito.**—Desacredita mucho al fútbol la demasiada irascibilidad de algunos jugadores, y de los parciales, de los clubs y de los públicos; sobre todo, si se mantiene mucho tiempo.

Sea cualquiera nuestra idea, si queremos que este juego tan noble y educador mantenga sus prestigios y no retraiga a muchos de su ejercicio, es necesario cortar la mala costumbre, que se va introduciendo, de no respetar los días festivos, ocupando la mañana en jugar partidos; con lo cual vamos desacreditando el juego, porque estos partidos retraen a jugadores y espectadores de las obligaciones religiosas del domingo, y esto le da mala nota de irreligioso y desmoralizador a los ojos de mucha gente muy respetable y digna.







**El motor más pequeño del mundo.** Lo ha construido el joven relojero, don Juan José Aguilar Tejero. La máquina del motor tiene un peso de ¡20 gramos! y contiene ¡50 piezas! A este paso llegará el día en que en una caja de betún, llevaremos una dinamo completa.

**El aceite de ballena.**—Un sabio alemán durante la guerra, inventó el procedimiento de quitar el olor al aceite de ballena, para que éste pudiera utilizarse. Ahora otro sabio germánico acaba de completar aquel invento, logrando transformar la carne de ballena, que antes no se utilizaba, en «extracto de carne».

Se ha montado en un ballenero la instalación para efectuar aquella transformación, y se obtiene un rendimiento de 100 toneladas por día.

**Historia del pan.**—La Sagrada Escritura cuenta que Abraham ofreció pan a tres ángeles que se le aparecieron, aún cuando su preparación era tan sencilla, que sólo se hacía con agua y harina, fabricándolo momentos antes de comerse y exponiéndole a la ceniza caliente del hogar.

El empleo de la levadura fué conocido por Moisés mil quinientos años antes de

Jesucristo, y prohibió a los israelitas comer el pan fermentado.

Los panes sin levadura constituyen entre los judíos una parte esencial del festín pascual, imponiendo penas severas a los que infringieran el precepto en los días de los Ácimos.

**La distancia al sol.**—No hay completo acuerdo entre los astrónomos respecto a la distancia entre el Sol y la Tierra, por no haberse podido aún determinar con exactitud la paralaje de aquel astro; los resultados últimamente obtenidos por el procedimiento fotométrico, arrojan la cifra de 148 millones de kilómetros, que es hoy la más aceptada, aunque otros la fijan en 147 y medio.

Pues bien; es tan enorme tal distancia, que, para dar una idea de ella, baste decir que, si un tren pudiera ir desde la Tierra al Sol, marchando, sin pararse, con velocidad uniforme de 75 kilómetros por hora, tardaría más de 200 años en llegar, y una bala de cañón que conservase su velocidad inicial de 40 metros por segundo, invertiría más de 12 años en llegar al disco solar.

**La corteza terrestre.**—El interior de la tierra constituye aún un enigma. Nues-

tro conocimiento no llega más que a una profundidad mínima de la envoltura extrema. Sin embargo, se han obtenido notables resultados sobre las características de dicha envoltura entre las cuales sobresalen las indagaciones físico-matemáticas del Doctor Blandisch, en las cuales oúpase la revista *Reclams Universum*. Trátase al principio de resolver si la corteza terrestre, es capaz de sostener su propio peso.

En comparación al diámetro del globo la corteza tiene proporcionalmente el espesor de la cáscara con respecto no sólo de su peso, sino un recargo de él relativamente grande. Si se valuase el espesor de la envoltura externa de la tierra en 500 kilómetros y el peso específico en 2.500 kilogramos por metro cúbico, el

cálculo demuestra que la corteza terrestre no está en condiciones de resistir su propio peso.

Las presiones que se ejercen sobre ella, son considerables y se evalúa en 777 toneladas por centímetro cuadrado. El mejor acero no soporta una presión superior a 10 toneladas sobre la misma medida de superficie.

La escasa fuerza de resistencia de la envoltura terrestre explicaría la formación de volcanes sobre las costas marinas. A la presión del aire se añade el peso de la columna de agua y la suma de estas dos presiones tiene por efecto elevar a lo alto en los puntos de menor resistencia las sustancias ardientes aprisionadas en las regiones profundas.



El día del Sagrado Corazón de Jesús fué el más feliz para estos niños de la Residencia que, por primera vez, albergaron en sus pechos al Divino Niño

# CRONICAS CORTAS



## JUNIO

**Día 1** Ayer terminó el mes hermosísimo de las Flores con una solemnísimas fiesta, y hoy damos comienzo al del Sagrado Corazón, a quien pediremos se cumpla en todos los corazones españoles la promesa que aquí en Valladolid, hizo en la iglesia de San Ambrosio, hoy Santuario Nacional, al Padre Hoyos «Reinaré en España».

2.—Ineducadores de la inteligencia son: Los que hacen de ésta un almacén de cosas inconexas y de los educandos gramófonos.

3.—Ineducadores de la voluntad son: Los que cultivan sólo el talento y descuidan el corazón, o el recto querer y obrar.

4.—Domingo de la Santísima Trinidad, cuyas conclusiones pedagógicas del Evangelio son: 1.ª Potesiad omnímada de Jesucristo. 2.ª Magisterio Universal de la Iglesia. 3.ª Educación y enseñanza práctica de lo que Jesucristo recomendó a sus discípulos.

5.—Ayer fué inaugurado el monumento al General Mola. «Hay que levantar templos donde se adore a Dios y eleve el corazón ante los mártires», dijo el Generalísimo. En el Santuario Nacional se inauguró la piadosa «Fundacion Mola», en cuyo acto pronunció elocuentísima oración nuestro amado Prelado.

6.—La fiesta de San Fernando, Patrono del arma de Ingenieros y de las Organizaciones Juveniles, se celebró con gran brillantez en todas partes.

7.—Se advierte en este día gran movimiento, precursor de la gran fiesta de mañana. Todos nuestros niños se preparan a ella acercándose al Santo Tribunal de la Penitencia.

8.—Día del Corpus. Nuestros niños, tan amantes de la Eucaristía, reciben al Señor Sacramentado, fiesta de primera clase por todos los conceptos... hasta en el refectorio vemos caras sonrientes, charlas, alegría por todas partes y... alguna cosilla extraordinaria. En la tarde asisten devotísimos a la magnífica procesión, rompiendo marcha, así debe ser, los primeros en todo. La Marcha Real suena ancha en la Plaza Mayor, mientras el Santísimo se eleva en el aire sobre nubes de incienso y de oraciones.

9.—Dios da a cada uno aptitudes e inclinaciones para el fin que ha de desempeñar en el mundo, y a esto llamamos vocación; quien secunda su vocación está donde debe estar y desempeña su cargo con gusto y con acierto, pero el que contradice dicha vocación es infeliz, y no tiene gusto ni aptitudes para ello.

10.—El Maestro, que tiene un cargo espiritual, es escultor de almas y gene-

rador social, por ser el formador de los hombres del porvenir.

11.—La Virgen de Covadonga, «La Santina», vuelve hoy a España, y el pueblo español, con entusiasmo indescriptible, mezclando las lágrimas y suspiros que salen de lo más hondo de su corazón, con cánticos de júbilo, después de esta tercera reconquista la colocará en su solio secular, de donde manos brutales la habían arrancado y desde donde volverá a reinar protegiendo a España.

12.—La Virgen de la Reconquista, a su paso por nuestra ciudad en dirección a su histórico Santuario, es aclamada por millares de fieles que, unidos a las autoridades locales, tributaron a la Virgen de las Batallas un sentido y espontáneo homenaje de desagravio.

13.—La Virgen pequeña y galana nos mira piadosa y nos bendice al pasar junto a los muros de nuestra Residencia, porque sabe que en ella están sus hijos más amados, que son los niños.

14.—Como la del Pilar dice que no quiere ser francesa y retorna triunfalmente a su España amada, donde reina el Corazón de Jesús, escoltada por los bravos soldados del Caudillo y seguida de sus hijos, que la aclaman con frenesí.

15.—Ayer inaugurábamos en nuestro micrófono la sección *Diez minutos de Catecismo radiado*, que será diaria y permanente; para ello hemos elaborado un amplísimo programa que iremos publicando por si sirviera a otros Colegios e internados.

16.—Tres fiestas en un solo día: la del Sacratísimo Corazón de Jesús: primera Comunión de cincuenta niños, a quienes acompañan a la Mesa Eucarística el señor Diputado Delegado, Superiores y Profesores con todos los simpáticos niños y niñas del Establecimiento, y recepción de los nuevos Congregantes

Hijos de María de la Medalla Milagrosa. Y para que nada faltase EAJ 47 Radio Valladolid tuvo una emisión especial, dedicada a nuestros niños de primera Comunión, que fué el encanto de todos. Es tan hondo el agradecimiento de nuestros niños y jóvenes, que no es posible escribirlo.

17.—Un día de la solemne Octava del Corpus, Santa Margarita María de Alacoque, a quien Jesús mostró su Corazón, oyó estas palabras divinas: «He aquí el Corazón que tanto ama a los hombres»: ¡Amor!

«Y en recompensa no recibe de la mayor parte de ellos sino ingratitudes»: ¡Dolor!

18.—Si el mundo comprendiera bien las palabras que consideramos el día anterior y que nunca debemos de borrar de nuestra mente, todo él, sin poderlo remediar, moriría de vergüenza o desfallecería de amor.

19.—En el II Aniversario de la liberación de Bilbao, Franco dice: «Yo os aseguro que no temblará mi mano en las tareas de la paz, como tampoco tembló en las horas de la guerra... España tiene un bello resurgir y hace que a nuestro nombre sienta el mundo respeto, admiración y tal vez miedo.»

20.—Zamora. Nos llegan noticias de las magníficas fiestas celebradas el día 16 en la Residencia Provincial de aquella ciudad, con motivo de la reentronización del Corazón de Jesús en la Diputación de aquel lugar.

Los alumnos de aquel Establecimiento, que recogieron con amor al Pobre Divino en los días nefastos y le obsequiaron, desagraviaron y dieron culto durante su permanencia entre ellos, ahora lo devuelven con el máximo esplendor a su trono oficial. Nuestra felicitación a la Comisión Gestora, puesta bajo la tutela y protección del Rey Divino, y

a los Superiores y niños de la Residencia de Zamora, a quienes los nuestros saludan con cariño.

21.—San Luis Gonzaga, propuesto como patrono de los jóvenes por Benedicto XIII. Acudid a él, jóvenes de la nueva España, para aprender en este invicto modelo el modo de obtener la victoria espiritual en las luchas peligrosas de la adolescencia.

22.—Un día más de aproximación a la plena sazón del Curso escolar. Ya falta poco, dicen los más, llenos de alegría; ya queda poco, dicen los menos, con honda pena. A los primeros llamáremos *estudiantes* y a los segundos *estudiantes*.

23.—En la noche de este día, como un punto luminoso en la lejanía, volvió a ser iluminada la imagen del Sagrado Corazón que corona la torre de nuestra Catedral. Ya pueden en la noche fijar sus ojos en este faro de fe los habitantes de la ciudad y los caminantes que vienen o pasan por ella.

24.—La más urgente necesidad es, sin duda, que el Señor envíe operarios a sus mies. Que el Espíritu Santo suscite muchas y buenas vocaciones sacerdotales. ¡Directores, Superiores, Maestros, Padres, Religiosas y Sacerdotes! deblad vuestras oraciones y trabajos, si es posible, para que los niños que Dios ha puesto en vuestras manos para que les forméis, conozcan y se penetren de la misión sublime del sacerdocio, al cual pueden ser llamados, y quizá por falta de dirección pudiera pasar inadvertida o se perdiera aquel germen de vocación. ¡De qué medios más sencillos y de qué instrumentos más pequeños se vale Dios para elegir a los suyos! Meditadlo bien.

25.—Reconstruyémos a España con la juventud, dice Franco en Lugo. ¡Educadores!, no os ha podido caer mayor honor; en vuestras manos está el porve-

nir de España; vosotros podéis, poder inmenso de Dios, poblar a España de hombres buenos y al Cielo de santos.

26.—Se acaba de inaugurar en Valladolid una residencia para Sacerdotes, que lleva por lema «La Casa de Betania», evocando aquella otra casa de Lázaro, Marta y María, los buenos amigos de Jesús, el Divino Maestro. El señor Arzobispo de la archidiócesis con gran entusiasmo ha bendecido la Casa y aprobado con todo cariño el Reglamento de la Institución.

27.—El secreto de la educación está en el alma del educador, y quien no se conoce a sí, desconoce a los demás, o resulta un ineducado que pretende educar. Conócete a ti mismo y después conocerás a los demás y los podrás guiar.

28.—Víspera de la gran fiesta de fin de Curso; cada uno trabaja con afán, para que resulte un conjunto maravilloso, digno premio y remate de la labor intensa y constante que todos han desplegado.

29.—Y llegó, al fin, el ansiado día en que se celebra el magnífico festival gimnástico, que presiden todas las autoridades de la provincia, la Comisión Gestora en pleno, Superiores, Profesores y distinguidas personalidades.

Todo el programa se cumplió con maravillosa perfección, causando verdadera admiración a la inmensa muchedumbre que lo presencié, premiando la labor de profesores y alumnos con incesantes aplausos, afecto y simpatía.

La parte del programa correspondiente a los niños, estuvo bajo la dirección del profesor de educación física don Manuel Marcos Ordax; la de niñas dirigida por las Hijas de la Caridad, y la parte musical a cargo de la Banda de la Residencia, bajo la batuta de los profesores señores Onrubia y Hernández. Todos recibieron muchas felicitaciones por la

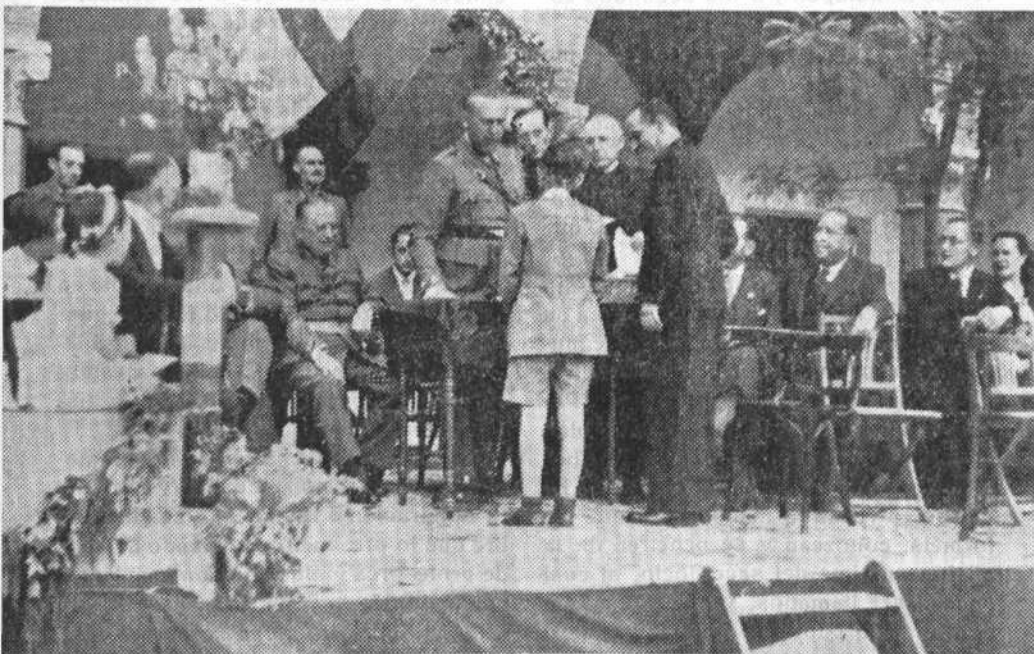


magnífica ejecución y trabajo desplegado en el Curso, a las cuales se une VENCER lleno de entusiasmo, haciendo extensiva tan honda felicitación a la Excelentísima Corporación, que tanto se interesa por sus patrocinados.

En un intermedio del acto que reseñamos, se hizo el reparto de diplomas y premios por las mismas autoridades a los niños que se hicieron acreedores a ello por su aplicación y conducta, y cuyos nombres citamos en otro lugar de este número.

**30.**—En la mayor intimidad se clausu-

ró el Curso escolar 1958-1959 con un acto religioso-patriótico: Misa cantada en acción de gracias en nuestra capilla, y a continuación ocupada una tribuna, preparada a este efecto en el recreo de niños, por el señor Delegado provincial, Superiores y Profesores, dirigieron la palabra a los niños y niñas los Profesores señores Cid y Gil, cerrando el acto el señor Martín Alvarez. Que Dios premie a todos tanto entusiasmo y trabajo, con la fecundidad y florescencia en el alma de nuestros niños, de tan buenas cosas como nos dijeron.



Las autoridades de nuestra ciudad entregan los premios de fin de curso





**Engrandecimiento de la Patria por las madres españolas.**-Algunas normas prácticas para la educación moral de los hijos, por Vicente Jiménez, C. M. Imprenta Salvador Respeto: Marqués de Cádiz, 5, Cádiz, 1958, 216 páginas (20 por 14).

Pensando en el cielo y en España, que es en el mundo trono de Dios, dice el autor que ha escrito el libro, del que nos nos ocupamos.

Recorriendo sus páginas se ve, en efecto, que el celo espiritual por el bien de las almas y el celo patriótico por el bien de España han movido la pluma del autor. Según él, una de las causas principales de la terrible crisis por la que ha pasado España en nuestros días, ha sido la crisis de madres cabales y educadoras. Y no le falta razón. De aquí el nobilísimo empeño del autor por señalar, principalmente a las madres, algunas normas prácticas para la educación de los hijos. Con ello aspira a que las madres españolas, siendo verdaderamente madres y educadoras de sus hijos, proporcionen a éstos una educación sólidamente cristiana y patriótica y, de esta manera, contribuyan eficazmente al engrandecimiento de España.

El autor ha querido que el libro sea más bien práctico que teórico. Consta de dos partes. En la primera expone brevemente el concepto y las clases de educación y las cualidades que ha de tener la madre educadora, señalando después

algunas normas generales para la educación moral de los hijos. La segunda parte contiene las normas especiales de educación apropiadas a las diversas edades de los hijos, desde su puericia hasta la elección de estado.

La materia, como se ve, es no ya utilísima, sino necesaria. La doctrina y las normas que da el autor, solidísimas y seguras. Ponganlas en práctica las madres españolas y la regeneración y el engrandecimiento verdadero de España serán entonces rápidos y duraderos.

**¡Sed luz!** Por Benito Baur, O. S. B. 1959. Friburgo de Brisgovia (Alemania). Herder y C.º Libreros-editores pontificios, 519 páginas (16 por 11).

Son «Meditaciones litúrgicas para los domingos y ferias del año eclesiástico», una para cada día. Constan de tres puntos y una oración. Este tomo, el segundo de la colección, llamado *Tiempo pascual*, comprende desde Septuagésima hasta Pentecostés. En estrecha armonía con el proceso del año litúrgico y basadas en la liturgia de la misa de cada día, son estas meditaciones sabrosas y eminentemente *cristianas*, y de muy densa doctrina.

Vengan pronto los otros dos tomos: *Tiempo de Navidad* y *Tiempo después de Pentecostés*, que están llamados a hacer mucho fruto en las almas deseosas de su perfección. La presentación tipográfica excelente, como de Herder.

## CUADRO DE HONOR

### DE LOS ALUMNOS DE LA RESIDENCIA PROVINCIAL PREMIADOS EN EL CURSO 1938-1939

BACHILLERATO..... Juan Alvarez Vaca (matrícula de honor).. Premio especial

#### Escuela de niñas. Tercer Grupo, dirigido por Sor María Pérez

ALUMNAS..... Pilar Sánchez..... Premio 1.º  
Lucía Casado..... > 2.º  
Felisa Sanz..... > 3.º

#### Segundo Grupo, dirigido por Sor Sagrario González

ALUMNAS..... María Luisa Pardo..... Premio 1.º  
Fernanda Martín..... > 2.º  
Felisa Recio..... > 3.º

#### Primer Grupo, dirigido por Sor Natividad Acedo

ALUMNAS..... Petra Pérez..... Premio 2.º  
Angelita Cortés..... > 3.º  
Pilar Muñoz..... > 3.º

#### Escuela de párvulos. Segundo Grupo, dirigido por Sor Felisa González

ALUMNA..... María Manuela Escribano..... Premio 1.º

#### Primer Grupo, dirigido por Sor Pilar Navarro

ALUMNO..... Donaciano Tejedor..... Premio 1.º

#### Clase de Preparaciones especiales, dirigida por don Antonio Gallego

ALUMNOS..... Valentín Morante..... Premio 2.º  
Miguel Sáez..... > 3.º  
ALUMNA..... Encarnación Asenjo..... > 1.º

#### Escuela Nacional de niños, Cuarto Grupo, dirigido por don Julián Gil

ALUMNOS..... Manuel Ordóñez..... Premio 1.º  
Salvador Bolado..... > 1.º

#### Escuela provincial de niños. Tercer Grupo, dirigido por don Eduardo N. Cid

ALUMNOS..... Julio Calvo..... Premio 1.º  
Juan Santamaría..... > 2.º

### Segundo Grupo, dirigido por Sor Felipa Larrea

ALUMNOS.....	Carlos Fernández.....	Premio 1.º
	Antolín García.....	» 2.º

### Primer Grupo, dirigido por Sor Angela Conde

ALUMNOS.....	Benjamín Pérez.....	Premio 1.º
	Jesús Vargas.....	» 2.º

### Escuela de Educación Física, dirigida por don Manuel Marcos Ordax

ALUMNOS.....	Cesáreo del Valle Marín.....	Premio 1.º
	Mariano Antón del Caño.....	» 2.º
	Lorenzo Morán Marín.....	» 3.º

### Escuela de Dibujo y Pintura, dirigida por don Lucio G. Maestro

ALUMNOS.....	Simón Barriuso.....	Premio 2.º
	Ricardo Martín.....	» 2.º

### Corte y Confección, falleres de costura

ALUMNAS.....	Pilar Calvo.....	Premio 1.º
	Carmen Olmos.....	» 1.º
	Victoria Ramírez.....	» 1.º

### Oficios varios

ZAPATERÍA.....	Agapito Gutiérrez.....	Premio 3.º
SASTRERÍA.....	Hilario Ruiz.....	» 1.º
HERRERÍA.....	Teógenes Duque.....	» 1.º
PANADERÍA.....	Isidoro Mato.....	» 1.º
IMPRESA.....	Julián Alonso.....	» 1.º
CARPINTERÍA.....	Fernando Carballo Blanco.....	» 3.º
ALBAÑILERÍA.....	Enrique Collantes.....	» 1.º
CHOCOLATERÍA.....	Alejandro Muñoz Martín.....	» 1.º
OFICINAS.....	Albino Sáez.....	» 3.º



# EL CREDO

